

Cotrapuntos.

Psicoanálisis en tiempos de pandemia.

Nora Sigal

abecedario Freud ↔ Lacan

Junio de 2020

1. Preámbulo: dos citas

“No saben que les traemos la peste” es la frase atribuida erróneamente a Freud incluida en *La Cosa freudiana* (Lacan, 1985, p.386). Aunque no haya sido ésta sino otra menos rimbombante (al parecer, al desembarcar en Nueva York, dijo: “se sorprenderán cuando sepan lo que tenemos que decir”), la peste y el psicoanálisis tienen su punto de conexión. La otra cita –auténtica, en *Función y campo de la palabra*– dice: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1985, p.309). Estos dos mojones nos orientan en la búsqueda de algunas cuestiones a propósito de la peste; la perentoriedad del asunto nos ha afectado de tal forma que nos hemos visto compelidos a abordar este tema. Me sirvo de un modelo utilizado por Barthes (*Fragmentos de un discurso amoroso*) para –a través de hilvanos– intentar contornear una cuestión tan compleja como inacabada, conmovedora de nuestra cotidianeidad, nuestras ideas y definitivamente nuestros cuerpos, nuestras frágiles vidas. En su autobiografía, el mismo Barthes liga la escritura con el cuerpo vivo construido en retazos, formando una “cobija rapsódica” (Barthes, 1978, p.155). Propone a la escritura dividida en haikús, rasgos que intentan explayarse en pequeños cuadros, párrafos de goce inmediato donde cada uno de los fragmentos es pensado como síntoma (Ibid., p.104) dentro del esquema de una escritura siempre fuera de lugar, descentrada y fragmentaria, pero siempre ligada al cuerpo y a la vida.

2. Contrapuntos

En *Sobre el sentido antitético de palabras primitivas* (1910/1991) Freud trata el caso de las palabras de doble significado en su calidad de unión indisoluble de los opuestos, lo cual estaría determinado por el hecho de que toda experiencia debe tener dos aspectos, así como la naturaleza. Dice el refrán: “si quieres conservar la paz, ármate para la guerra”. Freud lo modifica: “si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte” (Freud, *De guerra y muerte*, p.301). Es nuestro punto de partida para ubicar algunos pares de oposiciones. 2 Hechos/ Teorías. A pesar de que no todos los hechos que señalamos a continuación tengan verificación fáctica, los incluimos para dar cuenta de la pregnancia cultural del tema que nos convoca. Desde las diez plagas de Egipto relatadas en la Biblia, la propagación del brote de Atenas¹ (430-426 A.C.), la plaga de Justiniano que abarcó el Imperio Romano de Oriente y Europa (541-543 D.C.), la peste negra en Eurasia (1347-1353), las dos pestes que asolaron Milán² (1576 y 1628), la peste de Londres³ (1664), hasta el sueño que en 1866 Dostoievski hace soñar a Raskólnikov⁴, las marcas de la diseminación, contagio y muerte atribuidas a variadas plagas, llegan hasta nuestros tiempos. Más actuales son la gripe española (1918-19), la asiática (1957) y la de Hong Kong (1968), el VIH- sida (década de 1980), la gripe porcina AH1N1 (2009), el SARS (2002), el Ébola (2014), el MERS (coronavirus 2015) y el tan actual Covid 19 (2019). Si bien no concuerdan exactamente con las explicaciones de la Antigüedad, las teorías explicativas hoy son de diversa índole y grado de fantasía (o paranoia): desde un murciélago, conspiración china, estadounidense contra China, capitalista contra los viejos, de la naturaleza contra la humanidad, experimento social de dominación a través del miedo,

virus de laboratorio, gripe común que generó psicosis hasta destino compartido de las décadas del veinte. Tyché / Automaton . Podemos situar la irrupción del Covid-19 como acontecimiento (agujero en el discurso de la ciencia) que produce en nosotros un corte, una inscripción: cuando toca hay encuentro, emergencia de lo Real (Tyché más allá del automaton) (Lacan, 1977, p.64). El enfrentamiento con el virus no es sin esta marca. La frivolidad de la vida está hoy evidenciada por la acechanza de la muerte a la manera de la guerra – término que no deja de aparecer en todos los discursos públicos–. El mundo entero parece signado por el antes y después de la pandemia (aunque no estemos tan seguros de que esto realmente suceda). Siempre es traumático el encuentro con lo real, pero en esta ocasión se trata de una presencia “globalizada”, lo cual no significa que sea en los mismos términos para todos. De allí oponemos: Solidaridad/ segregación. El prójimo siempre fue maligno, nocivo, pero también habita en cada uno de nosotros. La cohesión de la comunidad está supeditada entonces a dos factores: o bien la compulsión a la violencia o la identificación entre sus miembros. En este sentido destacamos en Psicología de las masas que para Freud (1921/1990, p. 112) es primordial el influjo del conductor. El ser humano no es un animal gregario (tendencia a formar unidades cada vez más amplias) sino más bien un animal de horda, el miembro de una horda dirigida por su jefe (Ibid., p.115). Los miembros, rivales entre sí, luego han podido identificarse por su parejo amor hacia el mismo objeto (Ibid., p.114), podemos agregar: o por temor hacia el mismo objeto. Destaca Freud: “Inesperadamente, se revela en la angustia de infección de los sifilíticos [...] que ésta proviene de su violenta lucha contra el deseo inconciente de propagar su infección a los demás; en efecto, ¿por qué debían estar infectados ellos solos, y apartados de tantos otros?” (Ibid., pp.114-5). ¿Por qué no deberían estarlo los demás?. El Ideal del yo que los hacía identificarse entre sí, se transforma en Superyó, asunto que nos lleva al siguiente par de opuestos: Cuidados preventivos/ encierro. El límite entre uno y otro es lábil. Dónde terminan los cuidados y dónde comienza el estado de prisión es una pregunta repetida desde Bentham y su Panopticum (1791) retomado por Foucault en Vigilar y castigar (1975). Las escenas de control, personificadas en el Big Data, anuncian un nefasto porvenir cuando se abocan a la futurología: las series y películas aportan una gama de posibles escenarios: desde el espejo donde nos constituimos como sujetos, en el cual nos miran y nos miramos, pensado como negro y roto (Black Mirror) hasta publicaciones de distinto tenor dando cuenta de este momento particular (Sopa de Wuhan, La peste). Variados grados de ausencia de garantías –que Freud nombró castración– son puestos en evidencia intentando dar cuenta del fenómeno. El paso del drama a la tragedia es tan fugaz como violento. Perder el tiempo es uno de los motivos más repetidos en el encierro, perdersenos como sujetos es un riesgo del cual estamos avisados. De allí el apartado que sigue: Razón/ emoción. Los afectos desencadenados que se han impuesto en tiempos de cuarentena son múltiples: desde sorpresa hasta desconcierto, miedo, terror, angustia. La novedad nos a-terra: nos deja sin tierra, terror que desde Freud sabemos que no es el de la muerte sino a la castración. Esta irrupción de lo no ligado a representaciones provoca angustia, la cual 4 “designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido” (Freud, 1920/1990, p. 13), pero en este caso viene unido al miedo, el cual “requiere un objeto determinado” (aquí tiene nombre propio: Covid-19), así como por momentos la sorpresa antes nombrada no deja de provocar escenas terroríficas, violencia que irrumpe sin apronte angustiado. Como corolario, queda ese tenor angustioso, trinchera que si bien nos protege, no deja de nublar nuestro campo: “El factor decisivo para el desenlace quizá sea la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobreinvertidura; claro

que a partir de una cierta intensidad del trauma, esa diferencia dejará de pesar” (Freud, 1920/1990, p.31). Trauma/ desmentida. Distintas reacciones son posibles frente a lo traumático – el cual ha cobrado importancia fundamental a partir de la segunda tópica freudiana –: negación, proyección, desmentida, sorpresa. La primera respuesta la podríamos ubicar como negación. A partir de un momento empezó el miedo y con él la reflexión. De la sorpresa inicial al pánico contagiado. En algunos provoca indignación contra el destino, pero en todos los casos, “tanto las pestes como las guerras toman a las gentes desprevenidas” (Camus: La peste, p.148). Es irreal, un mal sueño que tiene que pasar, una pesadilla que no se resuelve con el despertar, que insiste en cada uno a la manera particular acorde con su fantasma. Freud ubica una forma posible de lidiar con la castración en el caso de la horripilante cabeza decapitada de Medusa (1922). Se trata de un producto mitológico singular donde la visión de las serpientes que sustituyen al pene mitiga algo del horror. En términos precisos: “La visión de la cabeza de Medusa petrifica, transforma en piedra a quien la mira [...] petrificarse significa erección y en la situación es, por lo tanto, consuelo del que mira. Posee en un pene y se lo asegura por su petrificación” (Freud, 1940/1990, p.270). Consuelo o desmentida: se trata de apaciguar la angustia. Enemigos visibles/ invisibles. La amenaza, el virus, como Dios, está en todas partes. Es un fantasma que no sólo recorre Europa (y Asia), sino que se ha globalizado. Nos invade. Se disemina –en una multiplicación de marcas y juegos de sustitución hasta el infinito, sin regreso posible a la unidad, “huella cuyo rastro se pierde” (Derrida, 2007, p. 453)–. 5 Pandemia y guerra tienen sus semejanzas. En ¿Por qué la guerra? (1933/ 1991), Freud le responde a Einstein: “porque todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra aniquila promisorias vidas humanas, pone al individuo en situaciones indignas” (p. 196). También la pandemia. A la pregunta acerca de si se trata de un virus igualitario, respondemos que no, – aunque sabemos que, en tiempos de guerra, el que discute es un traidor–, estamos todos afectos, avisados, corremos riesgos. De allí partimos para la siguiente oposición: Cuerpo/ mente. Frente a la fragilidad del cuerpo así como a las incertezas de la mente, ¿dónde ubicar al Sujeto, a lo real del cuerpo? Hay consecuencias subjetivas de ese real que es el virus que se cruza en nuestro camino (momento crucial tal vez de nuestra vida). A esta eventualidad podemos agregarle que, siendo que el sujeto aparece en la disyunción entre cuerpo y goce, efecto del encuentro y el desencuentro, lo hace a partir de un articulador: el objeto a –resto, condición y causa–. Podremos deponer o no la mirada –siendo que este enemigo es invisible–, así como también otros objetos: la voz se distorsiona, el olor desaparece y con él el gusto. Entonces, diferenciamos: Presencia/ virtualidad. El cuerpo no es su materialidad sino sus marcas significantes: “El Otro es el cuerpo” (Lacan, Seminario 14. La lógica del fantasma). A la pregunta acerca de si hay clínica sin cuerpo presente, al estilo del amor cortés, la respuesta es –no podría ser de otra manera– del caso por caso y según el momento. Esto no significa conducir los análisis en ausencia o en effigie. Si bien no está el cuerpo presente, está la palabra dicha y escuchada, así como algunas intervenciones tienen su lugar. Nietzsche (1873/1996) propone: “El intelecto desarrolla sus fuerzas primordiales fingiendo, puesto que éste es el medio merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos”. En este sentido, lo ficcional/fingido del dispositivo en relación con nuestros frágiles cuerpos podría ubicarse en el paso de encuentro real al virtual (del latín virtus: voluntad por realizar un trabajo – dimensión potencial, voluntad aunque no se realice–). Las distintas posibilidades: teléfono, whatsapp, cámara o no, serían versiones de “máscaras o prótesis cibernéticas” (Paul Preciado, Sopa de 6 Wuhan), hoy devenidas valiosas aliadas de nuestra práctica –así como de nuestra vida cotidiana–. Tabú: Prohibido/ permitido. ¿Qué es tabú hoy.

Respondemos: tabú al contacto. El término polinesio –retomado en el sacer romano– hace confluír lo sagrado con lo peligroso (ominoso, prohibido, impuro). El tabú sirve para proteger, resguardar, prevenir. También, “quien ha violado un tabú, por ese mismo hecho se vuelve tabú” (Freud, 1913/1991, p.29), tiene carácter contagioso, de allí que se procure eliminarlo mediante ceremonias expiatorias. Agamben (2013) precisa que violar un tabú es profanar⁵ “devolver al uso común, restituir al libre uso de los hombres, abrir a una forma de negligencia que ignora la separación o hace de ella un uso particular” (p.98), y sitúa una de las formas más simples de profanación: el contacto. Sostiene Freud (1913/1991) que hay tabúes permanentes y temporarios (en nuestra actualidad van cambiando de acuerdo a los avances de la ciencia virológica). “Las prohibiciones atañen a la libertad de movimiento y de trato [...] como si ellas fueran necesarias por poseer ciertas personas y cosas una fuerza peligrosa que, casi al modo de una infección, se contagiara por el contacto con el objeto cargado” (Ibid., p.30). El infractor posee la peligrosa aptitud de tentar a otros para que sigan su ejemplo, despierta envidia, se torna contagioso (Ibid., p.40), y este contagio “sigue caminos asociativos [...] la desobediencia a la prohibición se propaga como un contagio” (Ibid., p.41) ya que finalmente, “tras cada prohibición, por fuerza hay un anhelo”⁶ (Ibid., p.75). La terminología usada por Freud en este texto no deja de asombrarnos. El tabú al contacto y consiguiente contagio tiene sus bases biológicas pero la “fuerza del anhelo” como contracarga y deseo de contagio o de violar la prohibición adquieren un peso inusitado. Esta zoonosis ha puesto de manifiesto –una vez más– la complejidad del deseo. Certezas/ incertidumbre. La contingencia es regla en tiempos de ASPO7 (Aislamiento social preventivo y obligatorio), tiempo suspendido, tiempo sin tiempo. Volvemos a Freud, a las palabras iniciales de De guerra y muerte (1915/1992, p.277), donde no habla de pandemia pero sí de otra situación con la cual establecemos semejanzas: “envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra [...] sin la suficiente distancia respecto de las grandes transformaciones [...] y sin vislumbrar el futuro que va plasmándose, caemos ⁷ en desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian y sobre el valor de los juicios que nos formamos”. El torbellino al cual se refiere es comparable al que arrastra a quienes cometen actos. Movimiento del cual es regla no poder apartarse, ya sea la guerra, la epidemia, los actos criminales.... Actos que provienen de la certeza, del deber hacer. Así, entre las numerosas ficciones producidas y consumidas por el “homo pandemicus”, nos detenemos en sendas novelas de Camus, donde dos personajes se presentan paralelos y opuestos: el extranjero de la obra homónima y el médico de La Peste⁸. Ambos tuvieron en determinado momento la convicción, la certeza: uno de matar, el otro de salvar de la peste a la ciudad de Orán. Desde siempre obsesionado con la sentencia de muerte, se pregunta ¿qué es la peste? Y responde: una interminable derrota (Camus, 2018, p.198), donde el porvenir, los desplazamientos y las discusiones están suprimidos. El terror alimentado por datos y rumores constata la fragilidad de nuestras vidas y si bien la primera respuesta es la negación contra el destino, los acontecimientos terminan por inundar nuestra perspectiva y a partir de ese momento la peste pasa a ser el único asunto que nos apresa. En ese largo y monótono exilio –enorme vacío donde la mayor dificultad es la de morir– los entierros se ejecutan con pasmosa rapidez. Podemos pensar que la única certeza que tenemos es nuestra propia muerte, sin embargo, en el fondo, nadie cree en ella, o, “lo que viene a ser lo mismo, en el inconciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad” (Freud, 1915/1992, p.290), siendo la muerte una mera contingencia: accidentes, enfermedades, edad avanzada. Aclara Freud: salvo en la guerra, allí “la muerte no se deja desmentir, es preciso creer en ella. Ya no es una contingencia” (Ibid., p.292). No podemos

coincidir en este punto. ¿Acaso en la guerra/ epidemia no hay desmentida? Añoranza de un orden/ El bien y el mal. Una forma posible de orden nos es aportado por la ciencia, la cual “se ve llevada a excluir del saber todo lo que es ilusión” (Freud, 1933/1991, p. 147). Sin embargo, la ciencia tiene sus competidores: arte, filosofía y religión. Descartado el arte –no se atreve a inmiscuirse en el terreno de la realidad⁹ (Ibid., p.148)–, pasamos a la filosofía: comportándose como ciencia, trabaja con iguales métodos pero “se aferra a la ilusión de poder brindar una imagen del universo coherente y sin lagunas”⁸ (Ibid., p.148). Por ejemplo, si del bien y el mal se trata, el preciso sintagma “ontología de guerra”¹⁰ señala al enemigo en tiempos de incertidumbre, asegurándonos de qué lado estamos. En la religión, la cuestión es un tanto diversa. Ella, compitiendo con la ciencia “ha creado una cosmovisión de una consecuencia y un absolutismo incomparables” (Ibid., p.149) ganándole en el terreno de apaciguamiento de la angustia mientras la ciencia no lo logra. También consecuencia de la angustia es la demanda de un padre protector –en este caso también puede tratarse de un Estado– que responda acorde con la situación de grave desprotección frente a ¿la naturaleza? Un punto de cierta cercanía entre la religión y la ciencia puede establecerse en torno al desobediente: le esperan castigos, sean éstos divinos o del retorno vengativo del mal presentificado como infección. Ambos –religión y ciencia– enseñan a evitar peligros promulgando preceptos, demandando obediencia y así, quien “desprecie sus indicaciones se expone a sufrir perjuicios” (Ibid., p.150). Clínica/ no clínica. La primera consideración clínica es el que el inconciente es ético e insiste, aun en cuarentena. Se sigue soñando, hay nuevas presentaciones o envolturas de los síntomas, las adicciones no se aquietan. La soledad por momentos hace estragos (lo íntimo se vuelve ajeno, lo externo se cuele por las hendidias) así como también puede despertar la creatividad (no a muchos les sucede, pero a algunos les funciona la sublimación). La inhibición encuentra una isla donde refugiarse, así como algunas fobias, mientras otras acusan recibo del momento presente para desencadenarse. La enfermedad de los tabúes encuentra un espléndido nicho para ceremoniales, mandamientos y prohibiciones además del contagio y la conducta ambivalente hacia el objeto (tentación a salir sin cuidados... délire de toucher... respirar). La globalización ha incluido al humor entre sus huestes y pareciera que todo el planeta –guiado por la desmentida– se ríe de lo mismo. El lugar de un nuevo amor ha sido suplantado por el a-muro con la consiguiente paranoia generalizada. También una fantasía ha adquirido mayor pregnancia: la de la mancha: si te toca, estás muerto, perdiste. Con respecto a la desestabilización fantasmática –como en casi todo en la clínica– no es posible generalizar: hay quienes precisamente se han⁹ estabilizado con mayor rigidez en estos tiempos, las condiciones siguen siendo singulares del caso por caso. También allí converge una última cuestión: el psicoanálisis on line. Es cierto, existe: es discurso, modelo teórico y práctica. La pregunta es el cómo: ¿sin cuerpo presente? ¿Será así el analizante del futuro?

3. Para concluir

En las narrativas de cuarentena siempre se habla de lo mismo, repetición de letanías con más o con menos arte acerca de la vida y el cuerpo. Así como se desplaza la pandemia a lo largo y ancho del vasto mundo, el correo –tal como su etimología lo indica– corre. La pasión por la vida también crece en el seno de las grandes desgracias y la narrativa del virus es socialmente valorada. Al ser narrado, el virus se vuelve visible y así la escritura ha adquirido formas particulares en estos tiempos: desde las cadenas de emails proponiendo citar o escribir un texto o un poema, hasta Blogs de todo tipo y color, contando las distintas vicisitudes por las que pasa cada cual. Son múltiples las formas de decir, de hacer,

de mostrar ese real abrumador con el cual nos ha tocado en suerte enfrentarnos. Si bien hay quienes suben chistes, videos, canciones, espectáculos, infinito muestrario de expresiones de distinto tenor, me interesa detenerme y destacar el dispositivo que implica a la escritura como acto de consistencia para mantener un lugar en el mundo y en la cultura, a pesar de todo.

Bibliografía

- Agamben, G. (2013). *Profanaciones*. En F. Costa y E. Castro (Traduc.) (4ª Ed.). Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo. (Trabajo original publicado en 2005).
- Amadeo, P. (Ed.) (2020) *Sopa de Wuhan*. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Recuperado el 13 de mayo de 2020 de https://drive.google.com/file/d/1tShaH2j5A_9n9cWl6mhxtaHiGsJSBo5k/view?fbclid=IwAR2yyZXXK3w5riZKujJpkfIAicceOCQnHQKtlnQkuDzHW3aUja8C YenWI_lg
- (Ed.) (2020) *La fiebre*. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Recuperado el 14 de mayo de 2020 de www.la-fiebre-aspo.pdf.
- Barthes, R. (1978).
Roland Barthes, en J. Sucre (Traduc.). Barcelona, España: Kairós. (Trabajo original publicado en 1975).
- (1987). *Fragmentos de un discurso amoroso*, en E. Molina (Traduc.), (6ª Ed.), México, México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1977). 10
- Brooker, Ch. (2011). *Black Mirror* [serie de televisión]. Inglaterra: Zeppotron para Endemol.
- Camus, A. (2018). *Albert Camus. Obras Maestras*. México, México: Editores Mexicanos Unidos.
- Derrida, J. (2007). “La diseminación” en *La diseminación*. En J. M. Arancibia (Traduc.), (3ª Ed.) (pp.429-549), Madrid, España: Fundamentos. (Trabajo original publicado en 1969).
- Freud, S. (1991). *Sobre el sentido antitético de palabras primitivas*, en J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 11, p. 143-53). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- (1991). *Tótem y tabú*, en J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 13, pp. 1- 162). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- (1992). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 4ª Reimp., Vol.14, pp. 273-301). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- (1990) *Más allá del principio del placer*, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol.18, pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- (1990). *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol.18, pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- (1990) *La cabeza de Medusa*, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol.18, pp. 270-271). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original escrito en 1922 y publicado en 1940).
- (1991) *35ª Conferencia. En torno de una cosmovisión*, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 22, pp. 146-166). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933).

- (1991) *¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)*, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 22, pp. 179-197). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933).
- (1991) *Esquema del psicoanálisis*, en J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1ª Ed., 2ª Reimp., Vol. 23, pp. 133-209). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado post mortem en 1940). Lacan, J. (1985). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1* (pp. 227-310). En T. Segovia (Traduc.) (13ª Ed.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1953).
- (1985). *La cosa freudiana*. En *Escritos 1* (p. 386). En T. Segovia (Traduc.) (13ª Ed.), Buenos Aires, Argentina: FCE. (Trabajo original publicado en 1955).
- (1977). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*. En F. Monge (Traduc.), Barcelona, España: Seix Barral.
- (s/f) *Seminario 14. La lógica del fantasma 1966-67*. S/d. Nietzsche, F. (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. En L. Valdés y T. Orduña (Traduc.) (3ª Ed.), Madrid, España: Tecnos.

¹ Descrito por Tucídides en *Historia de la Guerra del Peloponeso* (400 A.C).

² Inmortalizadas por Alessandro Manzoni en *Los novios* (1827).

³ Relatada en *Diario del año de la peste* por Daniel Defoe (1722).

⁴ "Todo el mundo estaba condenado a una plaga que había llegado a Europa desde las profundidades de Asia".

⁵ Profanar, al igual que tabú, tiene doble significado: por un lado consagrado a los dioses y por otro maldito, excluido (Agamben, 2013, p.102)

⁶ Mencionamos más arriba el caso de los contagios por parte de los sifilíticos.

⁷ Nombre de la editorial de dos textos de la bibliografía que citamos.

⁸ "En tiempos de peste, prohibido escupir a los gatos" (p.190), frase que marca el sinsentido planteado por la novela, alusión a la guerra y la invasión alemana.

⁹ Agamben (2013) destaca la "museificación del mundo" (p.109) , es decir, no solo el arte sino el mundo entero habría dejado de inmiscuirse, se habría retirado.

¹⁰ Término creado por Reyes Mate (2003), *La ética ante las víctimas*. Barcelona, España: Anthropos.